



**Universidad Católica Argentina**

*“Santa María de los Buenos Aires”*

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Licenciatura en Psicología

## **Trabajo de Integración Final**

**Adaptación Argentina de la nueva escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO<sub>7</sub>)**

Alumna: María Belén Casalá

N° de Registro: 121400363

Directora: Dra. Gisela Delfino

Buenos Aires, 2018

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Gisela Delfino por su supervisión, guía y apoyo constante durante la elaboración del presente trabajo.

A todas aquellas personas que participaron en el estudio, gracias a ellos fue posible la realización del presente trabajo.

A mi familia, que me apoyó incondicionalmente durante este proceso.

## **RESUMEN**

El siguiente trabajo consiste en la adaptación de la séptima escala de Dominancia Social en Argentina en sus dos versiones: una larga (16 ítems) y una corta (ocho ítems; Ho et al., 2015). En éste se estudiaron las propiedades psicométricas de la escala, se evaluó su estructura factorial y su incidencia con respecto a las variables sociodemográficas del sexo, edad, clase social y orientación política. Para tal fin se trabajó con una muestra no probabilística, de tipo intencional en la que participaron 1573 personas entre 18 y 60 años, de éstos, 590 respondieron la escala larga. La escala muestra evidencias de fiabilidad consistentes con la teoría. El análisis factorial confirma la estructura bifactorial de la escala, encontrándose dos dimensiones: la Dominancia y el Anti Igualitarismo. Respecto de las variables sociodemográficas, se encontraron diferencias significativas en el sexo y la orientación política de los participantes.

Palabras claves: Escala de Dominancia Social, Orientación a la dominancia social, SDO, SDO-D, SDO-E.

## TABLA DE CONTENIDOS

Capítulo I: INTRODUCCIÓN	5
1.1. Objetivos	7
1.1.1. <i>Objetivo general</i>	7
1.1.2. <i>Objetivos específicos</i>	7
1.2. Hipótesis	7
Capítulo II: MARCO TEÓRICO	8
2.1. Teoría de la Dominancia social (SDT)	8
2.2. Orientación a la Dominancia Social (SDO)	13
2.2.1. <i>SDO y sexo</i>	14
2.2.2. <i>SDO y edad</i>	17
2.2.3. <i>SDO y clase social</i>	17
2.2.4. <i>SDO y orientación política</i>	18
2.4. Dimensiones de la SDO	18
2.4.1. <i>SDO-Dominancia</i>	19
2.4.2. <i>SDO-Anti Igualitarismo</i>	20
2.5. La nueva escala SDO <sub>7</sub>	22
Capítulo III: MÉTODO	24
3.1. Tipo de estudio	24
3.2. Muestra	24
3.3. Instrumentos	24
3.4. Procedimiento	25
3.5. Análisis de datos	26
Capítulo IV: RESULTADOS	27
4. 1. Estadísticos descriptivos	27
4.2. Confiabilidad	27
4.3. Estructura factorial	28
4.4. Incidencia según variables	31
4.4.1. <i>SDO<sub>7</sub> y sexo</i>	31
4.4.2. <i>SDO<sub>7</sub> y edad</i>	31
4.4.3. <i>SDO<sub>7</sub> y clase social</i>	32
4.4.4. <i>SDO<sub>7</sub> y orientación política</i>	32
Capítulo V: DISCUSIÓN, RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES	33
Capítulo IV: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	37

## Capítulo I: INTRODUCCIÓN

Para el presente trabajo de integración final se adaptó la séptima versión de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (Ho et al., 2015; *Social Dominance Orientation Scale*, en adelante SDO<sub>7</sub>) en su forma larga, de 16 ítems; y en su forma corta, de ocho ítems. Además, se evaluó la estructura factorial de la escala y se compararon los niveles de SDO (Social Dominance Orientation, en adelante SDO) en función de las variables sociodemográficas de sexo, edad, clase social y orientación política.

La SDO mide la actitud individual hacia la inequidad entre grupos sociales (Pratto, Sidanius, Stallworth & Mallé, 1994). Esta orientación hacia la dominancia social se expresa en actitudes personales de discriminación y participación en procesos institucionales e intergrupales que producen más beneficios sobre aquellos grupos considerados dominantes, por sobre los subordinados o percibidos como inferiores. La SDO sobre los grupos sociales en general, interactúa con las fuerzas sociales e institucionales, produciendo y perpetuando la inequidad social (Pratto, Sidanius & Levin, 2006; Pratto et al., 1994).

Se ha demostrado que los niveles individuales de orientación a la dominancia social predicen y permiten comprender una amplia gama de actitudes y comportamientos, no solo actuales, sino que también pasados, dando lugar a que el constructo ocupe un sólido lugar en el centro de la psicología social y política (Lee, Pratto & Johnson, 2011). La SDO es particularmente útil ya que no se refiere a grupos específicos, sino que es válida interculturalmente (Sidanius, Pratto, Van Laar & Levin, 2004) y fue probada en múltiples países y lenguas (Pratto et al., 2000).

Con el objetivo de poder evaluar empíricamente el constructo de la SDO, Pratto y cols. (1994) construyeron dos escalas: una versión de 14 y otra de 16 ítems, que más tarde Sidanius y Pratto (1999) denominaron como SDO<sub>5</sub> y SDO<sub>6</sub> respectivamente. Esta última fue la que mejores propiedades psicométricas mostró, ya que obtuvo una fiabilidad original con muestras americanas de  $\alpha = ,91$  (Pratto et al., 1994), siendo la más utilizada hasta la introducción de la SDO<sub>7</sub> (Ho et al., 2015). Sidanius y Pratto (1999) encontraron una fiabilidad promedio de la SDO<sub>5</sub> de  $\alpha = ,82$  en 16 muestras diferentes e independientes con 2150 participantes de cuatro naciones diferentes (Estados Unidos, Canadá, Taiwán y México). Por otro lado, se ha encontrado que la SDO<sub>6</sub> posee una fiabilidad promedio de  $\alpha = ,83$  en 14 estudios independientes con 4827

participantes de seis naciones diferentes (Estados Unidos, Israel, Palestina, China, Nueva Zelanda y Canadá; Pratto et al., 2006).

Cuando la escala fue desarrollada por Pratto y cols. (1994) se encontró que se comportaba unidimensionalmente, y como constructo único, la SDO ha sido muy útil para entender actitudes y comportamientos intergrupales. Sin embargo, análisis factoriales y estudios experimentales posteriores sugirieron que los ítems positivos e invertidos de la escala de 16 ítems SDO<sub>6</sub>, se comportan bifactorialmente (Cárdenas, Meza, Lagues & Yañez, 2010; Hindriks, Verkuyten, & Coenders, 2014; Ho et al., 2012; Silván-Ferrero & Bustillos 2007). Jost y Thompson (2000) propusieron la existencia de dos dimensiones dentro del mismo constructo de la orientación a la dominancia social: la Orientación a la Dominancia Grupal y la Oposición a la Igualdad. Para estos autores, si bien ambas dimensiones en su conjunto componen la SDO, la primera remite a una forma de justificación del propio grupo, mientras que la segunda refiere a una forma de justificación del sistema.

A partir de estos hallazgos, Ho y cols. (2015) desarrollaron una nueva escala de dominancia social (SDO<sub>7</sub>). Esta nueva forma de medición y conceptualización teórica abarca la estructura bifactorial del constructo de la Orientación a la Dominancia Social. Ho y cols. (2012) nombraron a estas dos subdimensiones como la SDO “Dominante” (SDO-D, Dominance) y la SDO “Anti Igualitarismo” (SDO-E, Egalitarianism), denominaciones que se utilizarán en el presente estudio. Esta escala permite predecir actitudes y comportamientos intergrupales con aún más precisión de la que anteriormente tenía la SDO<sub>6</sub> (Ho et al., 2015).

Desde la introducción de la escala, se han desarrollado validaciones y adaptaciones en distintos contextos culturales. En español, la escala SDO<sub>6</sub> ha sido adaptada en Chile (Cárdenas et al., 2009), en España (Silván-Ferrero & Bustillos, 2007) y en Argentina (Etchezahar, Prado-Gascó, Jaume & Brussino, 2014). En el contexto argentino, SDO<sub>6</sub> se ha utilizado en estudios anteriores. En éstos, los resultados sobre dominancia social indican niveles bajos de SDO (Achaval, 2011; Beramendi & Zubieta, 2016; Muratori, Zubieta & Delfino, 2012; Petit & Costa, 2011; Zubieta, Beramendi, Sosa & Torres, 2011; Zubieta, Delfino & Fernández, 2007).

Con respecto a las adaptaciones anteriores de la SDO<sub>7</sub>, ésta únicamente se ha validado y adaptado en Italia (Aiello, Morselli, Tesi, Passini & Pratto, 2017) y en Indonesia (Arifianto, 2018).

La importancia del presente estudio reside en la necesidad de adaptar esta mejor

y actualizada versión de la escala de dominancia social (Ho et al., 2015) en Argentina. Además, otra contribución relevante de esta investigación es la introducción de una versión corta de la SDO<sub>7</sub> que tiene propiedades psicométricas similares a las de la escala completa, esencial cuando las restricciones del espacio no permiten el uso de esta última.

## **1.1. Objetivos**

### ***1.1.1. Objetivo general***

Adaptar y validar la séptima versión de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO<sub>7</sub>) en su forma larga, de 16 ítems y en su forma corta, de ocho ítems.

### ***1.1.2. Objetivos específicos***

1. Analizar la consistencia interna de la escala SDO<sub>7</sub> en sus dos versiones.
2. Evaluar la estructura factorial de la escala en sus dos versiones.
3. Comparar los niveles de SDO en función del sexo, edad, clase social y orientación política

## **1.2. Hipótesis**

Para el objetivo 1 no se define hipótesis.

Para el objetivo 2 se plantea la siguiente hipótesis:

La SDO<sub>7</sub> presenta una estructura bifactorial.

Para el objetivo 3 se plantean las siguientes hipótesis:

Hipótesis 2: la orientación a la dominancia social en los hombres será más alta que en las mujeres.

Hipótesis 3: a más edad se obtendrán puntuaciones más altas en orientación a la dominancia social.

Hipótesis 4: las personas que se perciben en una clase social más alta presentarán puntuaciones más elevadas en orientación a la dominancia social que las que se perciben en una clase social más baja.

Hipótesis 5: las personas con orientación política de derecha tendrán puntuaciones más altas en SDO que los de izquierda.

## Capítulo II: MARCO TEÓRICO

### 2.1. Teoría de la Dominancia social (SDT)

La Teoría de la Dominancia Social (*Social Dominance Theory*, en adelante SDT) se desarrolla como explicación a la naturaleza del prejuicio y a la opresión intergrupal que forman parte intrínseca de todas las sociedades humanas. Ésta parte del supuesto de que en todas las sociedades surge el conflicto intergrupal como una dimensión inevitable de la vida social (Pratto et al., 1994).

La SDT comienza con la observación básica de que todas las sociedades humanas tienden a estructurarse como sistemas de jerarquías sociales basadas en grupos. Éstas consisten en uno o varios grupos hegemónicos y dominantes en la parte superior, y uno o varios grupos subordinados en la inferior. Entre otras cosas, él o los grupos dominantes se caracterizan por poseer valores sociales positivos de forma exagerada, o por tener ciertos aspectos simbólicos y elementos materiales deseables socialmente. A la misma vez, los grupos sociales subordinados poseen un exagerado valor social negativo que incluye, por ejemplo, bajo poder y estatus social, por lo cual se enfrentan a discriminación institucional e interpersonal (Sidanius, Lui, Pratto & Shaw, 1994; Sidanius & Pratto, 2004).

Sidanius, Cotterill, Sheehy-Skeffington, Kteily y Carvacho (2016) argumentan que muchos de los tipos de opresión grupal, como lo son el racismo, el sexismo, el nacionalismo, el clasismo, la intolerancia religiosa y la hostilidad hacia los enfermos mentales, son esencialmente instancias particulares de un proceso más general a través del cual los grupos dominantes establecen y mantienen la supremacía social, económica y militar sobre los grupos subordinados. Por lo tanto, no se pueden comprender las instancias específicas de opresión social sin considerar las fuerzas dinámicas que producen y sostienen el fenómeno de la jerarquía social basada en grupos en sus múltiples niveles de análisis (Monsegur, Espinosa & Beramendi, 2014; Sidanius et al., 2016). Entre estas se incluyen las ideologías y políticas culturales, las prácticas institucionales, relaciones de individuos inter e intragrupal, las predisposiciones psicológicas de los individuos y la interacción entre el psiquismo del hombre y la mujer (Delfino & Zubieta, 2011; Pratto, Sidanius & Levin, 2006; Pratto et al., 1994).

Según la SDT, las sociedades que producen excedentes económicos estables están organizadas en jerarquías sociales basadas en grupos (en inglés: *group-based social hierarchies*). Los tres mayores sistemas que las componen son: (a) edad, en el

cual los adultos y personas de mediana edad tienen un poder desproporcionado por sobre los niños y los adultos más jóvenes; (b) sexo o “patriarcal”, en donde los hombres tienen un poder político, económico, social y militar desproporcionado en comparación con el de las mujeres; y (c) relaciones intergrupales arbitrarias. Este último está conformado por grupos construidos socialmente, destacados mediante cualquier elemento distintivo de éstos, como por ejemplo: la raza, la religión, identificación nacionalista, etnia, castas, clase social, orientación política o lugar de residencia. Por ejemplo, el mismo individuo podría ser considerado negro, biracial o blanco dependiendo con el tiempo y la cultura, y podría ser tratado de manera diferencial basado en esas distinciones sociales. Por lo tanto, SDT sugiere que los miembros del grupo dominante dentro de un conjunto arbitrario tendrán niveles más altos de SDO que miembros del grupo subordinado, por razones que no tienen nada que ver con cualquier diferencia psicológica evolucionada y relativamente estable entre estos grupos de conjuntos arbitrarios, sino con el conjunto específico de diferencias de poder y estado entre estos grupos. Cada uno de estos sistemas es único y cualitativamente distinto, y juega un papel diferente en la construcción y el mantenimiento de las jerarquías basadas en grupos (Del Prado & Bustillos, 2007; Pratto et al., 2000; Pratto et al., 2006; Pratto, Stallworth & Sidanius, 1997; Sidanius, Levin, Liu & Pratto, 2000; Sidanius et al., 1994; Sidanius & Pratto, 1999, 2004; Sidanius, Pratto & Brief, 1995; Sidanius et al., 2004).

Partiendo de esta estructuración trimórfica, Sidanius y Pratto (2004) postulan tres principios básicos de la SDT. En primer lugar, las jerarquías fundadas sobre el sexo y la edad inevitablemente están presentes en todo sistema social, y los sistemas jerárquicos arbitrarios nacen invariablemente de los excedentes económicos de las sociedades. El segundo postulado consiste en que la mayoría de los conflictos y opresión, tanto intergrupales y como exgrupales (como por ejemplo el racismo, el etnocentrismo, el sexismo, el nacionalismo o el clasismo), se pueden entender como las diferentes manifestaciones de la misma tendencia humana básica a formar en la sociedad jerarquías sociales basadas en grupos. Esto implica que la mayoría, o casi todas las formas de prejuicios, estereotipos, ideologías de superioridad e inferioridad grupales y las formas de discriminación individual e institucional, ayudan a producir y son reflejos de esta jerarquía social basada en grupos. Por último, en toda estructura social hay fuerzas contrapuestas reforzadoras (hierarchy-enhancing, en adelante HE) y debilitantes de la jerarquía (hierarchy-attenuating, en adelante HA).

Las jerarquías sociales de base grupal se sustentan en procesos que se dan en

distintos niveles ecológicos (asimetría comportamental, discriminación individual y discriminación institucional; Pratto et al., 2006), y se perpetúan a través de la legitimación de mitos que validan la desigualdad social. Mediante éstos, los miembros de la sociedad minimizan el conflicto entre grupos y a la vez, mantienen y justifican su posición grupal (Sidanius & Pratto, 1999; Sidanius, Pratto, Martin & Stallworth, 1991). Así, todo sistema ideológico posee un consenso social en actitudes, creencias y estereotipos llamados “mitos legitimadores”. Se pueden diferenciar dos tipos: por un lado, las ideologías que proveen apoyo para la igualdad grupal y social se conceptualizan como mitos legitimadores HA, atenuadores de las jerarquías. Estos favorecen las ideologías que problematizan la desigualdad social existente, como la creencia de que la salud, la educación o los salarios dignos son derechos humanos universales (Pratto et al., 2006). En la medida en que tales ideologías prosperen, cualquier desigualdad existente según éstas tiende a convertirse en una preocupación que requiere intervención. Por el otro lado, se encuentran aquellos mitos HE, que acentúan la jerarquía y desigualdades entre grupos. Estos proporcionan una explicación legítima tanto moral como intelectual, para que ciertos grupos dominen por sobre otros: si se puede afirmar que los resultados en los grupos son desiguales debido a diferencias legítimas en el esfuerzo o la ambición (a diferencia del acceso desigual a las oportunidades), las disparidades basadas en grupos son menos propensas a provocar el pedido de una política social redistributiva. Entre estas ideologías se hallan el sexismo, el racismo, el karma, la ética protestante, el racismo, el nacionalismo, entre otros (Kteily, Sheehy-Skeffington & Ho, 2016; Sidanius & Pratto, 1999).

La estabilidad de un sistema de estratificación social es parte de la función de estos mitos legitimadores. Mientras más fuerte sea el poder de las fuerzas que acentúan la jerarquía por sobre las atenuadoras, más desigual será el sistema social. Un desequilibrio mayor entre estas fuerzas sociales opuestas potencialmente puede desestabilizar todo el sistema por la insatisfacción y resistencia de parte de los subordinados y de aquellos miembros de los grupos dominantes con objeciones morales al *status quo* (Jost & Brenda, 2001). La literatura sugiere que cuanto más adherencia social y más extendidos en la sociedad estén estos mitos legitimadores, es más fácil mantener pacíficamente la inequidad social sin recurrir a la coerción física (Sidanius, Mitchell, Haley & Navarrete, 2006).

De esta manera, las ideologías y creencias que mejoran la jerarquía, que actúan otorgando legitimidad moral e intelectual a las relaciones sociales organizadas

jerárquicamente, se comparten en gran parte de manera consensuada en la jerarquía grupal. Estas creencias y reacciones luego coordinan el comportamiento jerárquico entre instituciones y personas de diferentes grupos sociales, e ideológicamente permiten la reproducción continua de la desigualdad, resultando en una discriminación intergrupal sistemática (Sidanius et al., 1996; Sidanius & Pratto, 1999). Irónicamente, se ha hallado una necesidad social y psicológica de aceptar el *status quo* de la sociedad jerárquica no sólo en los grupos de mayor estatus, sino también en aquellos grupos que están en desventaja (Jost & Banaji, 1994). Los miembros subordinados pueden estar apoyando políticas que favorecen a los dominantes, fenómeno que se explicaría por procesos como la aceptación de una ideología consensual (Sidanius et al., 1996) o la justificación del sistema (Jost & Banaji, 1994). Sin embargo, aunque los subordinados con frecuencia aceptan los mitos legítimos relacionados tanto con los grupos de alto estatus como con el suyo, los dominantes los aceptarán en mayor grado, y, por tanto, tendrán mayor SDO (Sidanius et al., 1996). Este fenómeno se conoce como la asimetría ideológica, uno de los tipos de asimetría comportamental.

La asimetría comportamental es uno de los elementos centrales de la TDS. Ésta hace referencia a las diferencias en el comportamiento de los individuos pertenecientes a distintos grupos del sistema jerárquico. Esta asimetría refuerza la jerarquía por medio de patrones de socialización, estereotipos e ideologías legitimadas, y pone el acento en cómo las personas pertenecientes a los grupos desfavorecidos participan y contribuyen a su propia subordinación. Esto no implica que no se resistan a la discriminación y opresión, sino que varias de las acciones que llevan a cabo favorecen el sistema de desigualdad (Silván-Ferrero & Bustillos, 2014). Este repertorio de comportamientos de los grupos subordinados como de los dominantes, produce mejores resultados para estos últimos. Pratto y cols. (2006) diferencian los tres tipos principales de asimetría comportamental: (a) sesgo intergrupal asimétrico, en el que los grupos dominantes mostrarán más etnocentrismo o favoritismo hacia el propio grupo que aquellos subordinados. Cuanto más legítimo se perciba que es el sistema social, mayor será el grado en que los dominantes mostrarán favoritismo hacia el propio grupo en comparación con los subordinados. (b) El auto-debilitamiento o debilitación del self, que tiene lugar cuando los miembros de los grupos subordinados se involucran en comportamientos autodestructivos y perjudiciales en niveles significativamente más altos que los que pertenecen a aquellos dominantes, contribuyendo a la subordinación del propio grupo. Estas conductas auto debilitantes incluyen niveles más altos de

criminalidad, violencia, abuso de sustancias nocivas (como por ejemplo fumar cigarrillos, abuso de drogas y alcohol) y absentismo escolar. Así, los mitos legitimadores no sólo son importantes por el comportamiento discriminatorio que inducen y los fundamentos que proporcionan para la discriminación, sino también por los comportamientos debilitantes y autodestructivos que inducen entre los subordinados. Los estereotipos y otras ideologías que los subordinados poseen los inducen a comportarse de manera que refuercen estos estereotipos e ideologías, convirtiéndose en profecías autocumplidas. (c) La asimetría ideológica, tal y como se mencionó más arriba, implica que las actitudes y preferencias del grupo subordinado están más fuertemente dirigidas por valores de dominancia social que en los miembros de aquellos grupos subordinados. Ésta es válida para el género, ya que los hombres son más altos en la SDO que las mujeres, asimetría que ha sido denominada como la hipótesis de invarianza de género.

Estas ideologías que hacen que las personas perciban el dominio grupal como legítimo, tienen efectos asimétricos, dependiendo de dónde se ubiquen las personas en la jerarquía grupal. Es decir, el apoyo a políticas intergrupales específicas, y las actitudes y mitos que las legitiman, también están respaldados por motivaciones relacionales para imponer una jerarquía entre grupos, y estas motivaciones interactúan con el contexto de dominación grupal donde se expresan y se realizan. La SDT sostiene que la motivación para crear y mantener una jerarquía entre grupos interactúa con el contexto socioestructural específico de la dominación grupal (y, por lo tanto, con las identidades sociales que incorpora), como lo implica la hipótesis de la asimetría ideológica (Thomsen et al., 2010).

En síntesis, esta teoría es muy relevante dentro del ámbito de la psicología social porque reconoce y explica la importancia y persistencia de las desigualdades institucionales, además de la discriminación individual para comprender las diferencias de poder basadas en grupos y sus consecuencias (Sidanius & Pratto, 1999) La SDT intenta comprender la discriminación entre grupos y la agresión a partir de su análisis como resultantes de factores que operan en múltiples niveles de análisis. Así, esta teoría se muestra como un modelo que no concierne primaria ni exclusivamente a las diferencias individuales, sino que es un modelo acerca de procesos. Por lo tanto, está dirigida al intento de comprender y explicar cómo se produce y reproduce la desigualdad social basada en grupos por medio de las predisposiciones psicológicas, el contexto, las identidades e instituciones sociales y las ideologías culturales (Sidanius et

al., 2004). Las estructuras que mantienen la desigualdad entre grupos sociales se ven reforzadas por los mitos legitimadores. La aceptación de éstos está en parte determinada por el mecanismo psicológico individual de la SDO, que muestra el deseo general de los individuos de dominación de unos grupos sobre otros.

## **2.2. Orientación a la Dominancia Social (SDO)**

La predisposición individual general hacia las relaciones intergrupales jerárquicas y no igualitarias es llamada SDO. Ésta interactúa con fuerzas sociales e institucionales para producir y reproducir la inequidad social (Pratto et al., 1994; Sidanius & Pratto, 1999). Aunque inicialmente fue conceptualizada como el deseo de que el grupo de uno sea socialmente dominante o relevante (Pratto et al., 2004), estudios recientes sugieren que no está relacionada con grupos específicos, políticas o contextos, sino que constituye un deseo general de establecer y mantener diferencias entre grupos jerárquicamente estructuradas, independientemente de la posición del propio grupo dentro de esta jerarquía (Ho et al. 2015; Kteily, Ho, & Sidanius, 2012; Quist & Resendez, 2010; Pratto et al., 2006).

Las personas que puntúan alto en SDO buscan mantener la jerarquía entre los grupos de la sociedad. Un mecanismo mediante el cual los individuos altos en SDO resisten el cambio social igualitario y expresan mayor prejuicio hacia los grupos desventajados, es respaldando ideologías HE, que justifican los niveles existentes de desigualdad entre grupos (Ho et al., 2015; Ho et al., 2012; Kteily et al., 2012; Sidanius et al., 2016). Por el otro lado, aunque son menos las investigaciones que investigan estos fenómenos desde la perspectiva de aquellos que buscan lograr igualdad, se encontró que los individuos con SDO bajo respaldan los mitos legitimadores HA. Por lo tanto, aquellas personas que puntúan bajo en SDO favorecen la igualdad entre grupos, la inclusión social, demuestran preocuparse más por otras personas y rechazan la segregación (Kteily et al., 2016; Pratto et al., 2006; Pratto et al., 2012).

La alta SDO está relacionada directamente con el racismo, el prejuicio y la persecución de ciertos grupos: aquellos que poseen bajo estatus o poco poder social, minorías étnicas, mujeres y mujeres líderes, extranjeros, inmigrantes y refugiados (Bates & Heaven, 2001; Castillo & Montes, 2008; Duckitt, 2006; Jackson & Esses, 2000; Pratto et al., 1999; Sidanius, Pratto & Bobo, 1996; Thomsen, Green & Sidanius, 2008). También predice el apoyo a ciertas ideologías y políticas sociales HE: a políticas y economías conservadoras, la orientación política de derecha, las élites culturales, el

autoritarismo, la identificación nacionalista, el patriotismo, el sexismo, el mayor apoyo a los militares, la pena de muerte y la tortura, entre otras (Cárdenas, et al., 2009; Duriez & Van Hiel, 2002; Haley & Sidanius, 2005; Pratto et al., 1994; Pratto et al., 1997; Sidanius et al., 2006; Sidanius & Pratto 1999, 2004). Se ha hallado correspondencia entre la orientación a la dominancia social y la oposición a políticas sostenibles, a los derechos civiles y al estado benefactor (Sidanius et al., 2004). Además, la SDO se relaciona con la meritocracia o políticas individualistas de progreso (Sibey & Duckitt, 2010).

Asimismo, se encontró correlación entre la SDO y las elecciones individuales de vida, como por ejemplo el trabajo que elegirán los sujetos en función de si promueve la jerarquía o la igualdad, las materias en las que se anotan en la universidad y cuán bueno será su desempeño en esas áreas (Haley & Sidanius, 2005). Pratto y cols. (1994) señalan que las personas que apoyan las jerarquías sociales y puntúan más alto en SDO, tienden a buscar ambientes institucionales que funcionan para construir y mantener jerarquías sociales basadas en grupos (instituciones HE). Por el otro lado, la gente que apoya el igualitarismo tiende a trabajar en entornos que funcionan como atenuantes jerárquicos o que buscan igualar las condiciones intergrupales (instituciones HA).

La orientación individual a la dominancia social influye también en la percepción de la desigualdad social. Los individuos altos en SDO percibirán menos inequidad, mientras que aquellos bajos en SDO percibirán más (Kteily et al., 2016).

Por lo tanto, la SDO no se puede reducir a actitudes sociales individuales hacia grupos sociales específicos, ya que también predice respuestas afectivas hacia grupos minoritarios y nuevas políticas sociales (Ho, Sidanius, Cuddy & Banaji, 2013; Ho et al., 2012; Pratto et al., 1994; Reynolds et al., 2007; Sidanius et al., 1994).

La escala también ha demostrado que puede predecir el impacto en la personalidad, actitudes intergrupales y comportamientos inclusive por un período de tiempo de cuatro años (Kteily, Sidanius & Levin, 2011; Sidanius et al., 2013; Thomsen et al., 2010).

### **2.2.1. SDO y sexo**

La literatura ha afirmado que transculturalmente y *todo lo demás siendo igual*, los hombres obtienen mayores puntuaciones en SDO que las mujeres, lo que se denomina la hipótesis de la invarianza de género. De esta manera, se encontraría en los hombres un mayor deseo por mantener las estructuras jerárquicas establecidas. Esto

muestra un apoyo empírico a que existen jerarquías que invariablemente existen en todos los sistemas sociales (Pratto et al., 2000; Pratto et al., 1997; Sidanius et al., 2000; Sidanius & Pratto, 1999; Sidanius et al., 1995).

En los comienzos de la formulación de la hipótesis de la invarianza de género, Sidanius, Pratto y Bobo (1994), afirmaron que también debe haber un nivel de promedio más alto de orientación a la dominancia social masculina (versus femenina), encontrados después de considerar factores culturales, situacionales y ambientales. Por lo tanto, en estas primeras teorizaciones se afirmó que los niveles de SDO eran muy estables y poco dependientes del entorno, ya que se basan en estrategias reproductivas desiguales asumidas por hombres y por mujeres.

Sin embargo, estos postulados son objeto de debate en la actualidad. Se iniciaron estudios paralelos cuyas conclusiones cuestionan la validez de las ideas que sostiene la hipótesis de invarianza (como por ejemplo; Batalha, Reynolds & Newbiggin, 2011; Sibley & Wilson, 2004). Las principales objeciones más giran en torno a la relevancia otorgada a los componentes biológicos y la ausencia de integración con otras variables socioculturales. Se identificaron otras condiciones que moderan la diferencia de género en la SDO, como la identificación de género, la autoatribución de rasgos estereotípicos masculinos y femeninos, y la socialización del género. A partir de estas críticas, desde la SDT se aportó una visión menos determinista acorde a la cual las diferencias entre sexos en el nivel de SDO se entienden como el resultado de la interacción compleja entre genotipos y entornos culturales y sociales, y que a su vez puede manifestarse en los roles de género (Aranda, Montes-Berges & Castillo-Mayén, 2015).

El estudio de la invarianza de género es importante ya que tiene implicaciones para la comprensión (a) de la naturaleza única de las relaciones de género en diferentes grupos, ya que este es un aspecto integral de las relaciones intergrupales, no un dominio separado y (b) de cómo se sostiene el consenso o desacuerdo intergrupar (Lee et al., 2011).

Debido a que el género es sólo uno de los varios factores asociados con el nivel de SDO de un individuo, cuando se prueba la hipótesis de la invarianza de género, se asume que otros correlatos importantes de SDO sean controlados o al menos no confundidos con el género. Por lo tanto, se debe comparar a hombres y a mujeres en las mismas condiciones situacionales (Pratto et al., 2010). Por ejemplo, no tendría sentido comparar los niveles de SDO de mujeres miembros de escuadrones de la muerte con los de trabajadores sociales masculinos o comparar los niveles de SDO de hombres que se

identifican con roles de género femenino con aquellos de mujeres que se identifican con roles de género masculinos (Pratto et al., 2006).

Además, la hipótesis de la invarianza de género implica que si bien el grado en que los hombres tienen puntuaciones SDO más altas que las mujeres puede depender de ciertos factores contextuales (como por ejemplo la identificación con el género), estos factores contextuales no deberían poder eliminar completamente la diferencia de género. Así, las condiciones pueden afectar el grado de diferencia de género en la SDO, pero las mujeres no tendrán más orientación a la dominancia social que los hombres (Pratto et al., 2006).

En un estudio realizado por Lee y cols. (2011) en donde se evaluaron los moderadores de las diferencias de género en la SDO en 22 países, se encontró que en ninguna cultura las mujeres fueron significativamente más altas en SDO que los hombres. Se conceptualiza esta diferencia como consecuencia de la jerarquía basada en grupos, ya que explica por qué los hombres seleccionan diferentes roles ocupacionales respecto de la jerarquía, votan por diferentes políticos y prefieren diferentes políticas sociales (Pratto et al., 1997). Además, en el mismo estudio (Lee et al., 2011) se encontró que las diferencias de género eran mayores en las sociedades más individualistas y menores en las sociedades con mayor grado de incertidumbre y orientación a largo plazo. Las diferencias de género también fueron mayores cuando los niveles de ingresos de las mujeres y su posición profesional tenían más paridad con los hombres. Es decir, el desarrollo social que permite a las mujeres disfrutar de una mayor igualdad con los hombres, también ayuda a promover el anhelo de un mayor igualitarismo en la sociedad. Así, en las sociedades que poseen más igualdad de género, las mujeres rechazan la jerarquía basada en grupos más que los hombres. Este hallazgo sugiere que las mujeres que asumen que pueden ser iguales a los hombres están más sensibilizadas a la desigualdad social. Además, puede ser que cuando las mujeres ingresan a dominios tales como las profesiones que habían sido reservadas a los hombres, su experiencia confirma lo desigual que son tratadas ellas y otros grupos. Otra razón para la correlación entre la igualdad de género en las sociedades y las diferencias de género en la SDO puede ser que ambas fueron provocadas por el activismo feminista, donde las mujeres (presumiblemente especialmente las que tienen bajos niveles de SDO) han luchado por la igualdad, han creado oportunidades para la igualdad de la educación superior, igualdad salarial y roles profesionales para las mujeres, así como para difundir y vivir de acuerdo a una ideología anti-dominante. Tal trabajo político puede cambiar tanto la

SDO, como el grado de desigualdad en una sociedad.

Foels y Pappas (2004) estudiaron la hipótesis de la invarianza de género y su relación con la socialización de género. Entre otros hallazgos, encontraron que la adquisición de una identidad feminista, una ideología que es atenuante de jerarquías, debilitó y luego cambió su nivel de SDO. Por lo tanto, según estos autores, es posible desaprender la SDO a partir de los efectos intermedios de adquirir una identidad feminista.

En Argentina, la literatura ha confirmado la hipótesis de la invarianza de género. Se encontraron diferencias significativas entre los niveles de SDO en los hombres y en las mujeres (Achaval, 2011; Muratori, et al., 2012; Petit & Costa, 2011).

### **2.2.2. SDO y edad**

En lo que respecta a la edad y la SDO, no existen muchos estudios previos que comparen esta relación, sin embargo se espera que a mayor juventud predominen las ideas igualitarias por sobre las de dominación social (Zubieta et al., 2007). De acuerdo con las formulaciones teóricas de la teoría de la dominancia social que se han desarrollado anteriormente, la edad es uno de los tres sistemas de divisiones que componen las estructuras sociales jerárquicas y no igualitarias. Las jerarquías basadas en la edad existen invariablemente en todos los sistemas sociales, en el cual las personas adultas poseerían un poder desproporcionado con respecto a las más jóvenes (Pratto et al., 2006).

Con respecto a la Argentina, en un estudio anterior de Zubieta y cols. (2007) no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre estas dos variables.

### **2.2.3. SDO y clase social**

Respecto de las categorías sociales, debido a que aquellas personas que pertenecen a los grupos dominantes se benefician más de la jerarquía basada en grupos, los miembros de éstos tienden a respaldar más la jerarquía, es decir, a poseer niveles más altos de SDO en comparación con aquellos de los grupos subordinados. Así, la brecha en SDO debe corresponder a la brecha en el estatus social (Pratto et al., 2006; Sidanius et al., 1994). Las ideologías sociales y políticas que mejoran la desigualdad grupal también sirven a los intereses grupales de los dominantes más que a los subordinados, manteniendo así su privilegio social. Por lo tanto, estas actitudes sociales que mejoran la jerarquía también deben ser impulsadas más fuertemente por los valores

de dominancia social para dominantes que para subordinados: no solo los niveles de SDO varían con el estado del grupo, sino que los efectos de SDO también deben ser asimétricos en toda la jerarquía de grupos (Thomsen et al., 2010).

La hipótesis de que en general se encontrará más compatibilidad entre los procesos psicológicos, creencias, actitudes y comportamientos que faciliten la dominancia grupal entre los miembros de los grupos dominantes que en aquellos pertenecientes a los grupos subordinados se denomina asimetría ideológica (Pratto et al., 2006). En un extenso estudio sobre este fenómeno, Sidanius, Levin y Pratto (1996) encontraron relación entre SDO y 21 mitos HE, que incluyen creencias sobre la legitimidad del sistema, la ideología sociopolítica general, medidas del racismo clásico, las atribuciones sociales para disturbios civiles, las actitudes redistributivas de la política social y el atractivo de las carreras en profesiones HE. Los resultados de ese trabajo indican que SDO tuvo una relación más fuerte con estos mitos HE entre los blancos que entre los negros.

Otra consecuencia de esta asimetría es que la SDO se asocia positivamente con la identificación con el propio grupo entre dominantes, pero se asocia negativamente entre los subordinados (Thomsen et al., 2010). Además, la combinación de alta SDO y alta identificación grupal entre dominantes produce discriminación contra los subordinados (Overbeck, Jost, Mosso, Flizik, 2004), según lo predicho por la asimetría ideológica.

#### ***2.2.4. SDO y orientación política***

Se ha encontrado que la SDO está relacionada con el respaldo de las ideologías sociales del conservadurismo político-económico, del militarismo y el nacionalismo, es decir, creencias HE (Ho et al., 2015; Pratto et al., 1994). Por lo tanto, SDO se correlaciona positivamente con las creencias que apoyan la jerarquía basada en grupos (como por ejemplo, la meritocracia y el racismo; Pratto et al., 1994).

En el contexto argentino, Zubieta y cols. (2007) han asociado positivamente a la SDO y al autopoicionamiento político de derecha. La ideología de derecha aparece más ligada al autoritarismo mientras que la izquierda a la desigualdad.

#### **2.4. Dimensiones de la SDO**

La literatura indica que hay dos aspectos relacionados pero conceptualmente distintos de la SDO y estos aspectos predicen fenómenos intergrupales

cualitativamente distintos (Ho et al., 2012). Mientras algunos individuos (aquellos altos en SDO-D) se orientan hacia la dominación manifiesta de algunos grupos por otros, otros (aquellos altos en SDO-E) priorizarían formas más sutiles para apoyar la jerarquía grupal (Ho et al., 2015).

#### **2.4.1. SDO-Dominancia**

La Orientación a la Dominancia representa una preferencia por los grupos basados en jerarquías dominantes, en donde los grupos superiores oprimen activamente a los grupos subordinados. Por lo tanto, esta dimensión constituye el apoyo hacia el mantenimiento y opresión activa, incluso violenta, de las jerarquías en las cuales los grupos con mejor estatus dominan y controlan los beneficios de los grupos con menos estatus (Ho et al. 2015; Ho et al., 2012).

En el estudio realizado por Ho y cols. (2015) se encontró que SDO-D, tal como predice la SDT, se correlaciona negativamente con la identidad étnica entre los miembros de grupos minoritarios. Los resultados muestran que es poco probable que la SDO-D sea una medida del deseo del dominio del propio grupo, ya que cuanto más se identifica con una identidad de un grupo subordinado, más baja es la orientación a la dominancia social. Los autores se diferencian de lo planteado por Jost y Thompson (2000), que en su estudio sostienen que esta dimensión se basa en el deseo del propio grupo de dominar, de forma que se encuentra una correlación entre la identidad grupal y la SDO-D. Por esta razón, Ho et al., (2015) revisaron la escala SDO<sub>6</sub> y en la nueva medida quitaron aquellos ítems de la escala que podrían llevar a una confusión entre esta dimensión y la identificación con el propio grupo.

Se encontró que la SDO-D en comparación con la SDO-E predice actitudes intergrupales enérgicas y agresivas dirigidas hacia grupos de menor status: persecución hacia los inmigrantes, apoyo a la guerra, al castigo, a la tortura, a la pena de muerte, y apoyo a la acción militar en Irán e intervención en Siria. También se relaciona directamente con la aprobación de creencias que justifican la opresión, como el racismo clásico, el nacionalismo, el militarismo, la legitimación de la guerra y la competencia de suma cero (Bobo & Hutchings, 1996; Ho et al., 2015).

Kteily, Bruneau, Waytz & Cotterill (2015) encontraron correlación entre la SDO-D y la deshumanización, conceptualizada como un proceso psicológico que despoja a otros de su identidad grupal y los coloca fuera de la consideración moral normal o resalta la incongruencia de “sus” valores con “nuestros” valores, facilitando la

violencia contra el grupo deshumanizado. Específicamente, los individuos que respaldan la jerarquía (individuos con alta SDO) son más propensos a percibir su grupo como más evolucionado que los grupos externos y negar la humanidad de estos últimos. Este es el caso de la SDO-D, que refleja el respaldo activo y abierto a la dominación de grupos “inferiores” por sobre los considerados “superiores”. La deshumanización evidente está significativamente más asociada con SDO-D que cualquiera de las medidas sutiles de deshumanización. Sin embargo, estas últimas están igualmente relacionadas con la SDO-D y la SDO-E (Leyens et al., 2000).

La SDO-D también se relaciona con el deseo ser más musculoso en los hombres. Esto evidencia que la SDO no sólo predice ideologías sociales y políticas, sino que también se asocia con las experiencias corporales (Swami et al., 2013).

Larsson, Björklund y Bäckström (2012) hallaron que SDO-D tiene un papel clave en la legitimación y el hipotético involucramiento en comportamientos abusivos similares a los de la tortura. Además, se plantea esta orientación de la dominancia social como un posible factor de riesgo de abuso, especialmente en situaciones en las que un miembro de un grupo está luchando por el poder de este, y la violencia es un medio aceptable por el grupo de pertenencia para defender y mantener la superioridad.

Se halló que la SDO-D está correlacionada con variables de personalidad específicas (Ho et al., 2015). En comparación con SDO-E, se relacionó con puntajes más bajos de HEXACO honestidad-humildad (Lee, Ashton, Ogunfowora, Bourdage & Shin, 2010; Sibley, Harding, Perry, Asbrock & Duckitt, 2010), “rasgos de la tríada oscura” como maquiavelismo y psicopatía (Hodson, Hogg & MacInnis, 2009) y una visión competitiva del mundo (Duckitt, Wagner, du Plessis & Birum, 2002; Perry, Sibley & Duckitt, 2013). La dimensión honestidad-humildad de HEXACO y maquiavelismo indican que la persona está dispuesta a “seguir adelante” por medios deshonestos, factores que pueden explicar la sólida relación entre SDO-D y no prestar atención a los costos sociales de las medidas utilizadas para conseguir o mantener jerarquías de dominancia grupales.

#### ***2.4.2. SDO-Anti Igualitarismo***

La segunda subdimensión de SDO, la Anti Igualitarismo, se caracteriza por la oposición más sutil a la igualdad entre grupos, una preferencia por una red interrelacionada de creencias y políticas sociales que mantienen y aumentan las jerarquías. Por lo tanto, se manifiesta en una afinidad hacia las ideologías y políticas

que mantienen la desigualdad, especialmente aquellas que no lo hacen directamente, como se observa en la meritocracia. La oposición a la igualdad se traduce psicológicamente en apoyo a la exclusividad (Ho et al., 2015; Ho et al., 2012).

Las actitudes y políticas predichas por SDO-E generalmente no involucran confrontación violenta o manifiesta, ni implican soporte para la opresión u hostilidad y agresión intergrupales. A diferencia de la SDO-D, se relaciona con una amplia gama de mitos legitimadores de naturaleza más sutil que representan el apoyo por el acceso diferencial de ciertos grupos al poder y a los recursos, sin necesidad de acudir a la dominación categórica o a la opresión (Ho et al., 2015; Ho et al., 2012).

En comparación con la SDO-D, la SDO-E fue un mejor predictor de las ideologías y creencias HE. Específicamente, de las creencias legitimantes del sistema, del conservadurismo político en Estados Unidos, del apoyo a la distribución desigual de recursos y de la oposición a las políticas HA que favorecen la equidad entre grupos. La oposición a la acción afirmativa o discriminación positiva y a políticas dirigidas a la igualdad racial, la oposición al bienestar social y aversión a las carreras HA fueron predichas con mayor fuerza por la SDO-E que la SDO-D.

Además, se ha encontrado correlación entre la SDO-E y el afecto negativo hacia los migrantes (Martinovic & Verkuyten, 2013), hacia las creencias HA sobre la ciudadanía y la multiculturalidad (Hindriks et al., 2014) y la creencia de que las formas menos democráticas de gobernar son justas (Ellenbroek, Verkuyten, Thijs & Poppe, 2014).

Ho y cols. (2015) hallaron relación entre la SDO-E y conformidad social, coherente con la relación entre esta subdimensión y la justificación del sistema en sociedades donde la jerarquía se apoya más en ideologías sutilmente legitimadoras que en la opresión abierta de unos grupos por otros. Por lo tanto, aquellos con alta la SDO-E pueden estar de acuerdo con una norma de desigualdad, pero no a una de dominación abierta. También se ha demostrado la relación entre la SDO-E y la preferencia para establecer proactivamente nuevas (aunque sutiles) formas de jerarquía, y el apoyo a la disminución del bienestar social.

Las personas con puntuación alta en la SDO-D y la SDO-E preferirán diferentes tipos de desigualdad y diferentes procesos para conseguirla y mantenerla. Mientras que los individuos altos en SDO-D prefieren jerarquías dominantes donde los grupos de alto poder opriman y subyuguen a los grupos inferiores, estando dispuestos a conseguir esta forma de desigualdad mediante el uso de medidas agresivas, los individuos altos en

SDO-E prefieren jerarquías en donde los recursos estén injustamente distribuidos, que pueden ser defendidos por ideologías anti igualitarias. De esta manera, parecería que SDO-D es más severa que SDO-E (Ho et al., 2015). Sin embargo, aunque los conflictos violentos y la opresión llaman la atención, la desigualdad muchas veces es más sostenible cuando es mantenida por formas más sutiles, que abarcan complejas fuentes ideológicas (Jackman, 1994). Así como Pinker (2011) manifiesta, la coerción para mantener la desigualdad está disminuyendo a nivel global; por lo que las formas más sutiles tomarían su lugar, aumentando el rol de la SDO-E en el futuro. Sin embargo, el tipo de conflicto intergrupar asociado a SDO-D sigue siendo contemporáneo en las relaciones intergrupales, por lo que sigue siendo de relevancia (Ho et al., 2015).

## **2.5. La nueva escala SDO<sub>7</sub>**

Ho y cols. (2015) crearon esta nueva escala SDO<sub>7</sub> frente a la necesidad de medir y abarcar la estructura bifactorial del constructo SDO. Además, la naturaleza de las escalas SDO anteriores significó que las diferencias conceptuales entre las subdimensiones se confundan por la forma en que fueron medidas, reduciendo la confianza de que estas dimensiones reflejan diferencias sustantivas y no metodológicas.

En la escala SDO<sub>6</sub> (Pratto et al., 1994), los mismos elementos que se utilizan para acceder a la dimensión de dominancia también son aquellos redactados en una dirección positiva (tales que los puntajes altos en estos ítems indican un SDO alto); y por el contrario, todos los ítems utilizados para abordar el anti igualitarismo están redactados en la dirección contraria (con puntajes altos que denotan un SDO bajo; ítems que tienen puntaje inverso en los puntajes compuestos de SDO y SDO-E; Ho et al. 2015; Ho et al., 2012; Jost & Thompson, 2000).

Ho y cols. (2015) desarrollaron esta nueva medida de orientación a la dominancia social que mide cada subdimensión de una manera equilibrada, con la misma cantidad de ítems positivos que invertidos. Como anteriormente se suponía que SDO era unidimensional, las versiones anteriores de la escala SDO no abordaron este problema. Debido a que tanto las diferencias de contenido como de redacción influyen en cómo responden los participantes (Bishop, Tuchfarber & Oldendick, 1978), los autores crearon un modelo de cuatro factores: SDO-D, SDO-E, ítems positivos e ítems invertidos, con cada elemento teniendo una dimensión sustantiva (SDO-D o SDO-E) y un método (positivo o invertido).

Además, cada dimensión de la nueva escala tiene validez predictiva. Por lo tanto, mientras que SDO-D es un predictor más fuerte de actitudes y comportamientos intergrupales que contribuyen a una dominación manifiesta, SDO-E predice otros comportamientos y creencias, como el conservadurismo político o la oposición a políticas gubernamentales que promueven una mayor igualdad (Ho et al., 2015).

La nueva escala de dominancia social demostró relaciones similares con las variables de criterio cuando se comparó con la SDO<sub>6</sub>. Por lo tanto, la SDO<sub>7</sub> es igualmente predictiva de las variables teóricamente relevantes de la escala anterior (Ho et al., 2015).

Finalmente, los autores Ho y cols. (2015) propusieron una versión corta de la SDO<sub>7</sub> para cuando las restricciones del espacio no permiten el uso de la escala de 16 ítems. Cada subdimensión es medida por cuatro ítems (dos positivos y dos invertidos). Los ocho elementos para la escala corta se seleccionaron en función de los resultados de los análisis factoriales y las regresiones de los resultados de los 16 elementos de una muestra de la escala completa. Esta escala también ha demostrado propiedades psicométricas similares a las de la versión completa.

De esta manera, la adaptación de esta escala en nuestro país marca un antecedente para la comprensión de los motivos que subyacen a una amplia gama de actitudes y comportamientos intergrupales, desde la oposición a las políticas sociales que promueven la igualdad hasta violencia genocida hacia los grupos minoritarios.

## Capítulo III: MÉTODO

### 3.1. Tipo de estudio

Se trata de un estudio descriptivo correlacional, de diseño no experimental transversal, con sujetos residentes de la zona metropolitana de Buenos Aires de ambos sexos entre 18 y 60 años como unidad de análisis.

### 3.2. Muestra

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional que se compone de 1573 participantes voluntarios (57,6% mujeres y 42,4% hombres), residentes de la zona metropolitana de Buenos Aires; de éstos, 590 completaron la escala larga de 16 ítems. Sus edades fluctúan entre 18 y 60 años ( $M=2,08$ ;  $DE=12,14$ ). Respecto de su clase social autopercebida, siendo 1 “muy pobre” y 7 “muy rico”, la media fue de 4,32 ( $DE=1,14$ ). Finalmente, su orientación política, considerando que 1 es “extrema izquierda” y 7 “extrema derecha”, tendió más hacia la derecha ( $M=4,57$ ;  $DE=1,55$ ).

La muestra fue tomada de un trabajo de investigación bajo la línea a cargo de la directora del presente trabajo de integración final que he llevado a cabo en el Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica “Santa María de los Buenos Aires”.

### 3.3. Instrumentos

Para recolectar los datos se utilizó como instrumento la Escala SDO<sub>7</sub> (Ho et al., 2015) adaptada y traducida al español por medio de la traducción inversa o *backward translation*, siguiendo las pautas internacionales metodológicas para la traducción y adaptación de tests, planteadas por la International Test Commission (2005). Un traductor realizó una traducción de la escala desde el inglés al español y, luego, un segundo lingüista tomó el test traducido en español y se volvió a traducir al idioma original. Posteriormente, se compararon ambas versiones, llegándose a una versión final por consenso.

El formato de la SDO<sub>7</sub> corresponde a una Escala tipo Likert con siete alternativas de respuesta, presentadas en un rango de 1 = “me opongo fuertemente” a 7 = “estoy fuertemente a favor”. Cuenta con 16 ítems como por ejemplo: “Una sociedad ideal

requiere que algunos grupos estén por encima y que otros estén por debajo”, para medir la SDO-D, y “Es injusto intentar hacer iguales a los grupos”, para medir la SDO-E. Para la escala corta se utiliza la misma metodología y se seleccionaron ocho ítems de la escala larga. Una vez invertidos los ítems expuestos anteriormente, los valores más altos indican una mayor tendencia a la dominancia social.

Las investigaciones realizadas por Ho y cols. (2015) en población estadounidense evidencian una adecuada estructura factorial para las dos escalas y niveles satisfactorios de consistencia interna con valores entre  $\alpha = ,89$  y  $\alpha = ,95$  en la más extensa y entre  $\alpha = ,78$  y  $\alpha = ,90$  en la versión más reducida.

Se incluyó un cuestionario sobre datos sociodemográficos en donde se consignaron preguntas para obtener información sobre el sexo, la edad, clase social autopercebida y orientación política.

La puntuación para el valor de la SDO total se obtuvo revirtiendo los ítems 5, 6, 7, 8, 13, 14, 15 y 16, sumando las puntuaciones de todas las respuestas dadas y dividiendo el resultado por 16. En el caso de la versión corta, el valor total se obtuvo revirtiendo los ítems 3, 4, 7 y 8, y aplicando el mismo procedimiento que para la versión extendida, en este caso dividiendo por 8. El valor de cada subdimensión se consiguió invirtiendo los ítems correspondientes, en el caso de la SDO-D para la versión reducida los ítems 3 y 4 y para la versión extendida los puntos 5, 6, 7 y 8; y para la SDO-E en la primer versión se invertirán los ítems 7 y 8; y en la larga, los ítems 13, 14, 15, 16 y 17, luego se sumarán todas las respuestas y se dividirán por 4 o por 8, según corresponda.

### **3.4. Procedimiento**

Para llegar a una muestra amplia y heterogénea, se recolectaron los datos a través de Internet, enviando un e-mail a conocidos, que a su vez contactaron a otros conocidos (método bola de nieve), donde se proporcionaba un link desde el cual se accedía al cuestionario *online*. La escala autoadministrada se completó de forma individual y el tiempo promedio necesario para completarla fue de 20 minutos aproximadamente. La participación fue voluntaria y anónima, y las respuestas fueron recabadas durante el lapso de 25 días. Antes de comenzar con la encuesta, los participantes debían firmar un consentimiento informado, que cumple con los lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanas establecidos por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(CONICET) de Argentina (Res. D N° 2857/06), en el cual se les informaba acerca de los propósitos de la investigación.

### **3.5. Análisis de datos**

Los datos obtenidos fueron codificados y analizados a través del programa Statistical Package for the Social Sciences – SPSS versión 25. Para obtener evidencias acerca de la consistencia interna y de la estructura bifactorial de la escala, se realizó un análisis por Alfa de Cronbach y se efectuó un análisis factorial confirmatorio a través del paquete AMOS versión 20. Por último, para conocer la relación entre SDO y edad, clase social autopercibida y orientación política se utilizó el estadístico  $r$  de Pearson y para comparar el sexo  $t$  de Student. Se utilizaron estos estadísticos paramétricos ya que, según la Teoría Central del Límite, se asume una distribución normal cuando el  $n$  es grande (Szretter-Noste, 2013).

## Capítulo IV: RESULTADOS

### 4. 1. Estadísticos descriptivos

Se efectuó un análisis descriptivo de la SDO<sub>7</sub>, encontrándose en la presente muestra niveles bajos de SDO comparados a lo que reportan los estudios previos (Tabla 1).

Tabla 1  
*Niveles de SDO para la escala larga y corta en sus dos dimensiones y diferencia según sexo*

	Media total	DE	Hombre	Mujer	<i>t</i>
SDO <sub>7</sub> total	2,92	0,99	3,05	2,80	<i>t</i> (588) = -3,15; <i>p</i> = ,002; IC95% [-0,41; -0,95]
SDO <sub>7</sub> corta	2,92	1	3,07	2,80	<i>t</i> (1338,85) = -5,08; <i>p</i> <,000; C95% [-0,36; -0,16]
SDO <sub>7</sub> -D total	3,15	1,06	3,23	3,06	<i>t</i> (573,34) = -1,98; <i>p</i> = ,047; IC95% [-0,34; -0,01]
SDO <sub>7</sub> -D corta	3,09	1,20	3,22	2,98	<i>t</i> (1571) = - 3,79; <i>p</i> < ,000 ; IC95% [-0,35; -0,11]
SDO <sub>7</sub> -E total	2,70	1,16	2,87	2,53	<i>t</i> (588) = -3,53; <i>p</i> < ,000 ; IC95% [-0,52; -0,14]
SDO <sub>7</sub> -E corta	2,75	1,15	2,92	2,62	<i>t</i> (1354,37) = -5,03; <i>p</i> < ,000; IC95% [-0,41;-0,18]

### 4.2. Confiabilidad

Al analizar la consistencia interna de la versión argentina de la SDO<sub>7</sub>, se halló una fiabilidad de  $\alpha$  de Cronbach = 0,83 en la escala de 16 ítems, y de  $\alpha$  = 0,70 en la escala corta. Estos resultados son coherentes con la observación de Ho y cols. (2015) donde la escala completa tiene mejor consistencia interna que en su versión corta. La Tabla 2 presenta los valores  $\alpha$  de Cronbach de cada una de las subescalas.

Tabla 2  
*Confiabilidad de la escala SDO<sub>7</sub> en sus dos versiones*

	16 ítems	8 ítems
SDO	$\alpha$ = 0,83	$\alpha$ = 0,70
SDO-D	$\alpha$ = 0,68	$\alpha$ = 0,50
SDO-E	$\alpha$ = 0,80	$\alpha$ = 0,64

Al comparar los valores de los  $\alpha$  obtenidos aquí con las seis muestras presentadas por Ho y cols. (2015) se observa que en general la fiabilidad obtenida es menor en la presente muestra. Sin embargo, se conservan los niveles mínimos de fiabilidad.

### 4.3. Estructura factorial

Para verificar que las dimensiones se agruparan según el modelo teórico que sustenta la escala, se utilizó el método de análisis de componentes principales con rotación Oblimin con normalización de Kaiser. Al solicitar la extracción de dos factores en la escala larga (Tabla 3), se constata que la varianza explicada asciende a 40,46% y que los mismos coinciden, en línea general, con los ítems positivos e inversos. Lo mismo sucede con la escala corta (Tabla 4), donde la varianza explicada asciende a 48,83%.

Tabla 3

*Estructura factorial de SDO versión larga (40,5% varianza explicada)*

	Componentes	
	1	2
1. Algunos grupos de personas deben mantenerse en su lugar.	,610	
2. Probablemente sea bueno que ciertos grupos estén en la parte superior y otros grupos estén en la parte inferior.	,742	
3. Una sociedad ideal requiere que algunos grupos estén por encima y que otros estén por debajo.	,726	
4. Algunos grupos de personas son simplemente inferiores a otros grupos.	,680	
5. Los grupos que están en la parte inferior de la sociedad son tan merecedores como los grupos que están en la parte superior.		,501
6. Ningún grupo debe dominar en la sociedad.		,469
7. Los grupos que están en la parte inferior de la sociedad no deberían permanecer en su lugar.		,556
8. La dominancia grupal es una idea poco elaborada, mediocre.		,518
9. No debemos presionar para tener igualdad grupal.	,645	
10. No debemos tratar de garantizar que cada grupo tenga la misma calidad de vida.	,486	

11. Es injusto intentar hacer iguales a los grupos.	,618	
12. La igualdad grupal no debe ser nuestro objetivo principal.	,562	
13. Debemos trabajar para dar a todos los grupos de las mismas oportunidades de éxito.	,655	
14. Debemos hacer lo que podamos para igualar las condiciones de los diferentes grupos.	,606	
15. No importa la cantidad de esfuerzo que se requiera, tenemos que tratar de asegurar que todos los grupos tengan las mismas oportunidades en la vida.	,619	
16. La igualdad grupal debe ser nuestro ideal.	,389	,445

*Nota.* La rotación ha convergido en seis iteraciones. No se muestran los valores inferiores a ,30.

Tabla 4

*Estructura factorial de SDO versión corta (33,83% varianza explicada)*

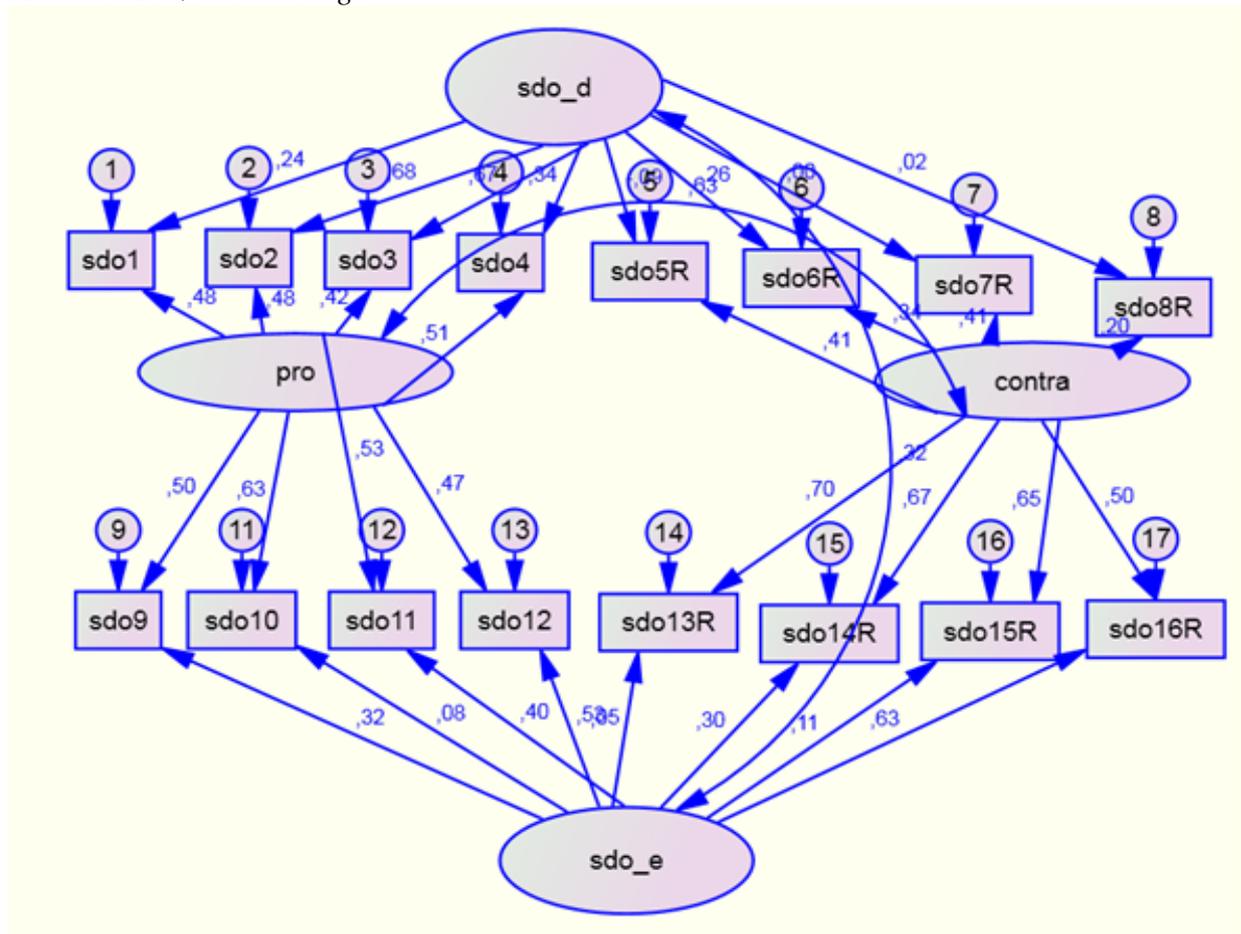
	Componentes	
	1	2
1. Una sociedad ideal requiere que algunos grupos estén por encima y que otros estén por debajo.	,727	
2. Algunos grupos de personas son simplemente inferiores a otros grupos.	,650	
3. Los grupos que están en la parte inferior de la sociedad son tan merecedores como los grupos que están en la parte superior.	,708	
4. Ningún grupo debe dominar en la sociedad.	,451	
5. Es injusto intentar hacer iguales a los grupos.	,747	
6. La igualdad grupal no debe ser nuestro objetivo principal.	,717	
7. Debemos trabajar para dar a todos los grupos de las mismas oportunidades de éxito.	,782	
8. Debemos hacer lo que podamos para igualar las condiciones de los diferentes grupos.	,656	

*Nota.* La rotación ha convergido en cinco iteraciones. No se muestran los valores inferiores a ,30.

De acuerdo a Pérez-Gil, Chacón Moscoso y Moreno Rodríguez (2000), el análisis factorial confirmatorio permite una fuerte aproximación a la definición y/o validación de un constructo. Por esta razón se consideró pertinente realizar uno utilizando el programa IBM SPSS AMOS 20, con el objetivo de analizar las dos subdimensiones (SDO-D y SDO-E) tanto en las versiones larga como corta de la escala.

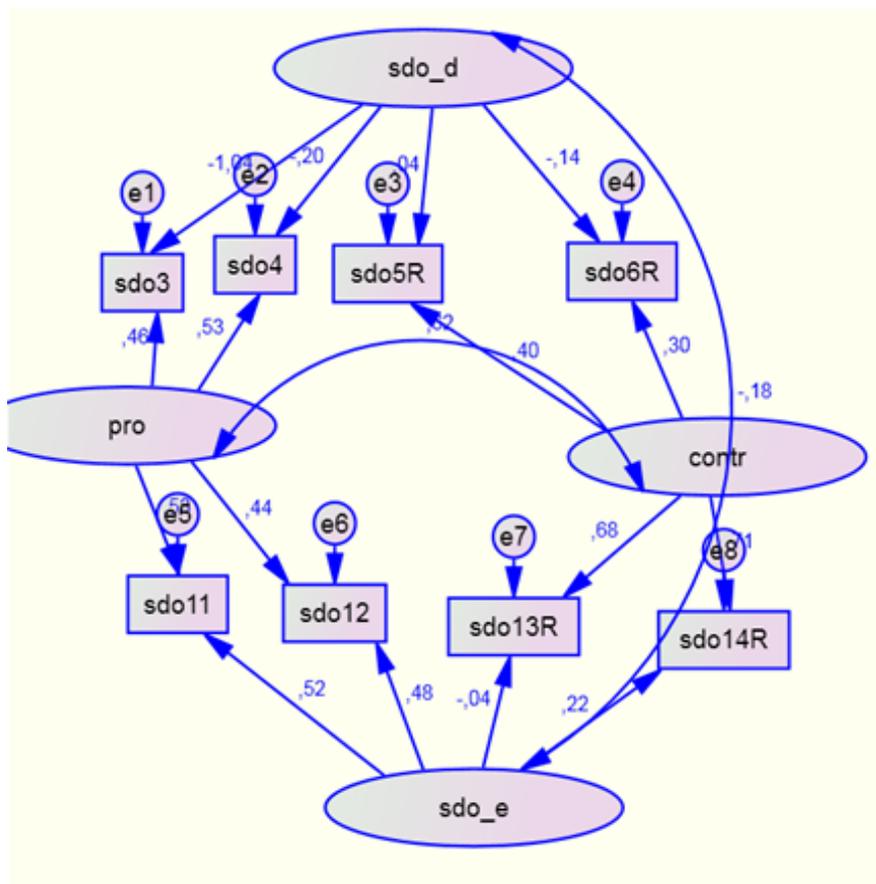
Se tomaron los índices de ajuste de TLI (*Tucker Lewis Index*) y de CFI (*Comparative Fix Index*). Tanto para TLI como para CFI, los valores por encima de ,90 se consideran buenos, y por encima de ,95 muy buenos (Bentler & Dudgeon, 1996). Los coeficientes de ajuste de las dos escalas se presentan en la siguiente Tabla 5 (escala larga) y 6 (escala corta). De esta manera, las dos escalas muestran un nivel de ajuste muy bueno, y acorde a la hipótesis planteada la SDO<sub>7</sub> en sus dos versiones posee una estructura bifactorial.

Tabla 5  
Modelo SDO<sub>7</sub> versión larga



Nota. Datos de ajuste del modelo: TLI = ,951; CFI = ,965

Tabla 6  
 Modelo SDO<sub>7</sub> versión corta



Nota. Datos de ajuste del modelo: TLI = ,993; CFI = ,997

#### 4.4. Incidencia según variables

##### 4.4.1. SDO<sub>7</sub> y sexo

Conforme a la teoría y acorde a la hipótesis planteada, se encontró diferencia significativa entre los niveles de SDO en los hombres y las mujeres, verificándose para la escala larga, la corta, y para las dos subdimensiones (ver Tabla 1).

##### 4.4.2. SDO<sub>7</sub> y edad

En lo que respecta a la edad de los participantes y su SDO, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas únicamente para la SDO-D en la versión corta. En ésta, los resultados indican que hay una leve tendencia que a mayor edad, las personas presentan puntuaciones más bajas en esta subdimensión (ver Tabla 7). Para las otras subdimensiones y versiones, no se han encontrado diferencias significativas.

Tabla 7  
*Correlaciones entre SDO, edad, orientación política y clase social*

	Edad		Clase social autopercebida		Orientación política	
	<i>r</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>P</i>	<i>r</i>	<i>P</i>
SDO <sub>7</sub> total	-,011	,790	,046	,261	,297**	,000
SDO <sub>7</sub> corta	-,042	,095	,077**	,002	,288**	,000
SDO-D total	-,026	,522	,015	,716	,254**	,000
SDO-D corta	-,054*	,033	,084**	,001	,265**	,000
SDO-E total	,006	,893	,065	,114	,273**	,000
SDO-E corta	-,018	,484	,048	,059	,228**	,000

*Nota.* Se considera para la versión larga N = 590 y para la versión corta N = 1573.

\*\**p* < ,01; \**p* < ,05.

#### **4.4.3. SDO<sub>7</sub> y clase social**

Los resultados obtenidos mostraron que no había diferencias significativas con respecto a la clase social autopercebida y la SDO, excepto en la versión corta de la escala y la subdimensión de SDO-D, también en su versión reducida. En la Tabla 7 se detalla lo expresado. Además, se encontró una correlación positiva y significativa entre clase social y orientación política ( $r = ,344$ ;  $p = ,000$ ).

#### **4.4.4. SDO<sub>7</sub> y orientación política**

Acorde a la hipótesis planteada, se encontró una correlación positiva entre el autoposicionamiento político de derecha y la SDO tanto para las versiones larga y corta y las dos subdimensiones (Tabla 7).

## Capítulo V: DISCUSIÓN, RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

El principal objetivo del presente trabajo fue la adaptación al castellano de séptima escala de la dominancia social en Argentina (Ho et al., 2015), el estudio de su consistencia interna, validez factorial e incidencia con respecto a las variables de sexo, edad, clase social y orientación política.

En este estudio se han hallado niveles bajos de SDO, semejantes a los encontrados en investigaciones previas argentinas (Achaval, 2011; Beramendi & Zubieta, 2016; Muratori et al., 2012; Petit & Costa, 2011; Zubieta et al., 2011; Zubieta et al., 2007). Una posible explicación de este fenómeno es el hallazgo hecho por Fischer, Hanke y Sibley (2012) en el que la SDO tiende a ser más baja en los países más democráticos e igualitarios.

En consonancia con los estudios nacionales e internacionales (Cárdenas et al., 2010; Jost & Thompson, 2000; Silván Ferrero & Bustillos, 2007), la presente investigación ha corroborado que la estructura factorial de la escala es tiene un ajuste bidimensional, así como se plantea en la introducción de la nueva escala SDO<sub>7</sub> (Ho et al., 2015). Por lo tanto, el constructo de la SDO posee dos dimensiones relacionadas: la Orientación a la Dominancia y el Anti Igualitarismo. En futuras investigaciones sería interesante comprobar la importancia de cada uno de los factores en el mantenimiento de las actitudes hacia diferentes grupos.

Respecto de la consistencia interna de la escala, se observa un alfa de Cronbach de ,83 para la escala en su conjunto (N = 590). Este valor menor al de la versión original del instrumento, que mostró valores entre  $\alpha = ,89$  y  $\alpha = ,95$  (Ho et al., 2015), aunque similar a las adaptaciones anteriores de la SDO<sub>6</sub> en países de habla hispana, en España ( $\alpha = ,85$ ; Silván-Ferrero y Bustillos, 2007), en Chile ( $\alpha = ,86$ ; Cárdenas et al., 2010) y en Argentina ( $\alpha = ,85$ ; Etchehazar et al., 2014). Para la escala corta, Ho y cols. (2015) encontraron menores niveles de fiabilidad en comparación con la versión larga (entre  $\alpha = ,78$  y  $\alpha = ,90$ ), al igual que los que se hallaron en este estudio ( $\alpha = ,70$ ). Por lo tanto, se puede decir que la escala goza de una apropiada consistencia interna y es un instrumento fiable para medir la orientación a la dominancia social en nuestro contexto.

Respecto de las dos subdimensiones, en la SDO<sub>7</sub> (Ho et al., 2017), los valores de confiabilidad siempre se hallaron dentro de los parámetros esperables. Sin embargo, en cinco de las seis muestras que realizaron, los valores fueron mayores para la SDO-E en comparación de la SDO-D. Estos resultados coinciden con los obtenidos en el presente

estudio donde  $\alpha = ,68$  para SDO-D y  $\alpha = ,80$  para SDO-E en la escala completa.

Los resultados obtenidos ratifican la hipótesis de la invarianza de género, que sostiene que los hombres poseen puntajes más altos en SDO que las mujeres. Coherente con los postulados de la SDT, esta diferencia es consecuencia de las jerarquías basadas en grupos, ya que el sexo es uno de los tres sistemas que las componen (Del Prado & Bustillos, 2007; Pratto et al., 2000; Pratto et al., 2006; Pratto et al., 1997; Sidanius et al., 2000; Sidanius et al., 1994; Sidanius & Pratto, 1999, 2004; Sidanius, et al., 1995; Sidanius et al., 2004). Estos resultados coinciden con estudios anteriores en Argentina, donde se encontraron diferencias significativas entre los niveles de SDO entre los dos sexos (Achaval, 2011; Muratori, et al., 2012; Petit & Costa, 2011).

De acuerdo con la asimetría ideológica, este hallazgo implica que las actitudes y preferencias del grupo dominante (que en este caso sería el grupo de los hombres), están más fuertemente dirigidas por valores de dominancia social que en los miembros del grupo subordinado, las mujeres. Además, al haber una mayor correlación en los hombres que en las mujeres con las dimensiones de SDO-D y SDO-E, se supone que las actitudes de éstos hacia situaciones de desigualdad, se verán más influenciadas por mitos HE que sustentan el sistema de desigualdad de sexos entre grupos y el rechazo de aquellas políticas que favorezcan la igualdad grupal (Silván-Ferrero & Bustillos, 2015).

En estudios posteriores sobre esta temática, será relevante investigar cómo esta asimetría se ve influenciada por el movimiento feminista, ya que desde el 2015 la potencia colectiva de este movimiento de mujeres magnificó su importancia en el país (Pozzo, 2018). Esta ideología es claramente un desafío para las jerarquías basadas en grupos debido a que el feminismo es una ideología política que apoya la igualdad de trato de todas las personas, independientemente de los juicios categóricos (Unger, 1979). Por lo tanto, se esperaría que las creencias feministas estén inversamente relacionadas con SDO (Foels & Pappas, 2004).

En lo que refiere a la edad, los resultados no corroboran firmemente la hipótesis planteada. Sin embargo, en un estudio argentino (Zubieta et al., 2008), tampoco se encontraron diferencias estadísticas significativas entre la edad y la SDO.

Los resultados indican que hay una correlación positiva entre clase social y orientación política. Es decir, que cuanto las personas más se identifiquen con una clase social más alta, tenderán a orientarse políticamente más a la derecha. Este hallazgo también coincide con la hipótesis de asimetría ideológica desarrollada anteriormente: las ideologías y actitudes que mejoran la jerarquía son impulsadas más fuertemente por los

grupos dominantes, que en este caso son las personas de clase social (autopercebida), más alta. Se entiende que los sujetos de derecha serían quienes más deseo expresan por mantener la desigualdad y las jerarquías sociales (Cárdenas et al, 2010). En investigaciones futuras, será importante utilizar una definición más apropiada y una medida más acabada del nivel socioeconómico.

Aunque se encontraron diferencias significativas entre la orientación política en sus dos versiones y dimensiones, no fue así para la clase social. En este caso, sólo estuvieron relacionadas positiva y significativamente con la orientación a la dominancia social la SDO<sub>7</sub> en la versión corta y la subdimensión de SDO-D en la versión reducida. Por lo tanto, no es la clase social sino la orientación política lo que lleva a una mayor SDO. Una posible explicación es que los ítems de la escala corta SDO-D son más sensibles a esta confusión entre la clase y la orientación política.

El presente estudio no deja de tener ciertas limitaciones. En primer lugar, el tipo de muestra utilizada de tipo intencional y no representativa de toda la población. Por otra parte, en lo que hace a la distribución de la muestra, si bien se trabajó con una alta cantidad de participantes (N = 1573), el 55% de ésta son jóvenes de que se encuentran entre los 18 y los 22 años.

Otra de las limitaciones de esta investigación, es el hecho de que no se ha estudiado la validez de criterio de la escala, que en estudios anteriores se ha evaluado mediante sus relaciones con el autoritarismo del ala de derechas (RWA; Cárdenas et al., 2010; Etchezahar et al., 2014; Silván Ferrero & Bustillos, 2007). Éste se define como la covariación de tres conglomerados actitudinales: sumisión autoritaria, agresión autoritaria y convencionalismo (Altemeyer, 1998; Duckitt, 2006). La necesidad de estudiar ambos constructos de manera conjunta se debe a que cada uno de ellos remite a una dinámica específica de las relaciones intergrupales (Duckitt, 2006). Mientras que el RWA se focaliza en el grado de adhesión endogrupal (por ejemplo, normas internas, líderes), la SDO especifica la diferenciación con exogrupos (Duckitt, 2006; Zakrisson, 2005).

La importancia de esta investigación radica en que contar con esta escala adaptada para la Argentina marca un antecedente para el estudio y la comprensión de la desigualdad y del prejuicio en la sociedad. Además, es útil en los casos en que una ideología o política relevante del grupo es ambigua, ya que utilizando la escala completa y luego examinando la relación entre la ideología o política y cada subdimensión de la SDO, puede ayudar a proporcionar claridad sobre las motivaciones subyacentes. Por lo

tanto, el uso de toda la escala SDO<sub>7</sub> puede ayudar a los investigadores a interpretar de forma precisa la desigualdad que una política o ideología en particular pretende sustentar. Asimismo, la escala posee una validez predictiva diferencial que permite a los investigadores estudiar únicamente el aspecto de la SDO (Dominancia o Anti Igualitarismo) que más se corresponda con los fenómenos intergrupales en los que están interesados. Por ejemplo, los investigadores enfocados en conflictos caracterizados por un alto grado de opresión o actitudes extremas, pueden enfocarse en la medida SDO-D, mientras que los investigadores enfocados en políticas sociales relacionadas con la redistribución de recursos o ideologías legitimadoras relativamente sutiles pueden enfocarse en SDO-E. De esta manera, la nueva escala permite a los investigadores ser más precisos en sus investigaciones que involucran dinámicas específicas de jerarquía intergrupales (y por lo tanto aumentar la eficiencia en situaciones donde el tiempo de los participantes es limitado; Ho et al., 2015).

Es relevante también la introducción de la escala en su versión corta, que ha demostrado propiedades psicométricas similares a las de la formulación original, ya que esta versión abreviada se presenta como una muy buena herramienta para el estudio de la orientación a la dominancia social cuando no sea posible administrar la escala completa.

## Capítulo IV: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achaval, L. (2011). *Orientación a la dominancia social en estudiantes universitarios* (tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Aiello, A., Morselli, D., Tesi, A., Passini, S. & Pratto, F. (2017). The new Italian SDO<sub>7</sub> Scale. En *ISPP at 40: Revisiting Core Themes of Tyranny, Intergroup Relations and Leadership* (p. 110). International Society of Political Psychology ISPP.
- Altemeyer, B. (1998). *The authoritarian specter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Aranda, M. B., Montes-Berges, B. & Castillo-Mayén M. R. (2015). La orientación a la dominancia social en la adolescencia: el papel de la identidad de género y los rasgos estereotípicos femeninos y masculinos. *Revista de Psicología Social*, 30(2), 251-263.
- Arifianto, M. H. T. (2018). Orientasi dominasi sosial sebagai alternatif untuk melihat sikap implisit terhadap sistem sosial yang timpang: Adaptasi skala orientasi dominasi sosial<sup>7</sup> (SDO<sub>7</sub> scale). *Jurnal Psikologi Sosial*, 15(2), 105-121.
- Batalha, L., Reynolds, K. J. y Newbiggin, C. (2011). All else being equal: Are men always higher in social dominance orientation than women? *European Journal of Social Psychology*, 4, 796-806.
- Bates, C. & Heaven, P. (2001). Attitudes to women in society: the role of social dominance orientation and social values. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 11, 43-49.
- Bentler, M. P. & Dudgeon, P. (1996). Covariance structure analysis: Statistical practice, theory and directions. *Annual Review of Psychology*, 47, 563-592.
- Beramendi, M. & Zubieta, E. (2016). Una nueva perspectiva sobre las creencias igualitarias: contra-dominancia social. *Ciencias Psicológicas*, 10(1), 43-53.
- Bishop, G. F., Tuchfarber, A. J. & Oldendick, R. W. (1978). Change in the structure of American political attitudes: The nagging question of question wording. *American Journal of Political Science*, 22, 250-269.
- Bobo, L. & Hutchings, V. L. (1996). Perceptions of racial group competition: Extending Blumer's theory of group position to a multiracial social context. *American Sociological Review*, 61, 951-972.
- Cárdenas, M., Meza, P., Lagues, K. & Yañez, S. (2009). Adaptación y validación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO) en una muestra chilena. *Universitas Psychologica*, 9, 161-168.
- Castillo Mayén, M. & Montes Berges, B. (2008). Aportaciones de la teoría de la dominancia social al análisis de la discriminación de género. *Iniciación a la Investigación*, 3.
- Del Prado, M. & Bustillos, A. (2007). Adaptación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social al castellano: validación de la Dominancia Grupal y la Oposición a la igualdad como factores subyacentes. *Revista Psicología Social*, 22(1), 3-16.
- Delfino, G. I. & Zubieta, E. M. (2011). Valores y política: Análisis del perfil axiológico de los estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires (República

- Argentina) [Values and politic: Axiological profile analysis of college students in the city of Buenos Aires (Argentina)]. *Interdisciplinaria*, 28(1), 93-114.
- Duckitt, J. (2006). Differential effects of right wing authoritarianism and social dominance orientation on outgroup attitudes and their mediation by threat from and competitiveness to outgroups. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 684-696.
- Duckitt, J., Wagner, C., Du Plessis, I. & Birum, I. (2002). The psychological bases of ideology and prejudice: Testing a dual process model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 75–93.
- Duriez, B. & Van Hiel, A. (2002). The march of modern fascism: A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 32, 1199-1213.
- Ellenbroek, M., Verkuyten, M., Thijs, J. & Poppe, E. (2014). The fairness of national decision-making procedures: The views of adolescents in 18 European countries. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 24, 503–517.
- Etchezahar, E., Prado-Gascó, V., Jaume, L. & Brussino, S. (2014). Validación argentina de la Escala de Orientación a la Dominancia Social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(1), 35-43.
- Fischer, R., Hanke, K. & Sibley, C. (2012). Cultural And Institutional Determinants Of Social Dominance Orientation Across 27 Societies. *Political Psychology*, 33(4), 437-467.
- Foels, R. & Pappas, C. J. (2004). Learning and unlearning the myths we are taught: Gender and social dominance orientation. *Sex roles*, 50(11-12), 743-757.
- Haley, H. & Sidanius, J. (2005). Person-organization congruence and the maintenance of group-based social hierarchy: A social dominance perspective. *Group Processes & Intergroup Relations*, 8, 187–203.
- Hindriks, P., Verkuyten, M. & Coenders, M. (2014). Dimensions of social dominance orientation: The roles of legitimizing myths and national identification. *European Journal of Personality* 28(6), 538-549.
- Ho, A. K., Sidanius, J., Cuddy, A. C. & Banaji, M. R. (2013). Status boundary enforcement and the categorization of Black–White biracials. *Journal of Experimental Social Psychology*, 49, 940-943.
- Ho, A. K., Sidanius, J., Kteily, N., Sheehy-Skeffington, J., Pratto, F., Henkel, K. E., Foels, R. & Stewart, A. L. (2015). The nature of social dominance orientation: Theorizing and measuring preferences for intergroup inequality using the new SDO<sub>7</sub> scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(6), 1003-1028.
- Ho, A. K., Sidanius, J., Pratto, F., Levin, S., Thomsen, L., Kteily, N. & Sheehy-Skeffington, J. (2012). Social dominance orientation: Revisiting the structure and function of a variable predicting social and political attitudes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38, 583-606.
- Hodson, G., Hogg, S. M. & MacInnis, C. C. (2009). The role of “dark personalities” (narcissism, Machiavellianism, psychopathy), Big Five personality factors, and ideology in explaining prejudice. *Journal of Research in Personality*, 43, 686–690.

- International Test Commission (2005). *International Guidelines on Test Adaptation*. Recuperado de [www.intestcom.org](http://www.intestcom.org) el día 06 de Mayo del 2017.
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. Oakland, CA: University of California Press.
- Jackson, L. M. & Esses, V. M. (2000). Effects of perceived economic competition of people's willingness to help empower immigrants. *Group Processes and Intergroup Relations*, 3(4), 419-435.
- Jost, J. & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1-27.
- Jost, J. & Brenda, M. (2001). *The Psychology of Legitimacy: Emerging Perspectives on Ideology, Justice, and Intergroup Relations*. Estados Unidos: Cambridge: University Press.
- Jost, J. & Thompson, E. (2000). Group-based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among African Americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 209-232.
- Kteily, N., Bruneau, E., Waytz, A. & Cotterill, S. (2015). The “ascent of man:” A theoretical and empirical case for blatant dehumanization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 109(5), 901-31.
- Kteily, N., Ho, A. K. & Sidanius, J. (2012). Hierarchy in the mind: The predictive power of social dominance orientation across social contexts and domains. *Journal of Experimental Social Psychology*, 48, 543–549.
- Kteily, N., Sheehy-Skeffington, J. & Ho, A. K. (2016) Hierarchy in the eye of the beholder: (anti-) egalitarianism shapes perceived levels of social inequality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 112(1), 136-159.
- Kteily, N., Sidanius, J. & Levin, S. (2011). Social dominance orientation: Cause or ‘mere effect’?: Evidence for SDO as a causal predictor of prejudice and discrimination against ethnic and racial out-groups. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47, 208–214.
- Larsson, M. R., Björklund, F. & Bäckström, M. (2012). Right-wing authoritarianism is a risk factor of torture-like abuse, but so is social dominance orientation. *Personality and Individual Differences*, 53, 927-929.
- Lee, I., Pratto, F. & Johnson, B. (2011). Intergroup Consensus/Disagreement in Support of Group-Based Hierarchy: An Examination of Socio-Structural and Psycho-Cultural Factors. *Psychological Bulletin*, 137(6), 1029-1064.
- Lee, K., Ashton, M. C., Ogunfowora, B., Bourdage, J. S. & Shin, K. (2010). The personality bases of socio-political attitudes: The role of honesty–humility and openness to experience. *Journal of Research in Personality*, 44, 115-119.
- Leyens, J., Paladino, P. M., Rodriguez-Torres, R., Vaes, J., Demoulin, S., Rodriguez-Perez, A. & Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.
- Martinovic, B. & Verkuyten, M. (2013). “We were here first, so we determine the rules

- of the game”: Autochthony and prejudice towards out-groups. *European Journal of Social Psychology*, 43, 637-647.
- Monsegur, S., Espinosa, A. & Beramendi, M. (2014). Identidad nacional y su relación con la dominancia social y la tolerancia a la transgresión en residentes de Buenos Aires (Argentina). *Interdisciplinaria: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 31(1), 5-23.
- Muratori, M., Delfino, G. I., & Zubieta E. (2012). *SDO and values. Comparing civilian and military students*. The 35th Annual Meetings of the International Society of Political Psychology, Chicago.
- Overbeck, J. R., Jost, J. T., Mosso, C. O. & Flizik, A. (2004). Resistant versus acquiescent responses to ingroup inferiority as a function of social dominance orientation in the USA and Italy. *Group Processes and Intergroup Relations*, 7, 35-54.
- Pérez-Gil, J.A., Chacón Moscoso, S. & Moreno Rodríguez, R. (2000) Validez de constructo: el uso del análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12(2), 442-446.
- Perry, R., Sibley, C. G. & Duckitt, J. (2013). Dangerous and competitive worldviews: A meta-analysis of their associations with social dominance orientation and right-wing authoritarianism. *Journal of Research in Personality*, 47, 116–127
- Petit, L. & Costa, G. (2011). Dominancia social: el género como jerarquía social. *Hologramática*, 14(3), 71-83.
- Pinker, S. (2011). *The better angels of our nature: Why violence has declined*. New York, NY: Viking.
- Pozzo, E. (29 de mayo de 2018). La victoria del activismo feminista en la Argentina. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/05/29/opinion-pozzo-debate-aborto-argentina-activismo-feminista/>
- Pratto F., Liu J., Levin S., Sidanius J., Shih M., Bachrach H. & Hegarty P. (2000). Social dominance orientation and the legitimization of inequality across cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31(3), 369-409.
- Pratto, F., Sidanius, J. & Levin, S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Review Of Social Psychology*, 17(1), 271-320.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. & Malle, B. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763.
- Pratto, F., Stallworth, L. & Sidanius, J. (1997). The gender gap: Differences in political attitudes and social dominance orientation. *British Journal of Social Psychology*, 36, 49-68.
- Pratto, F., Stewart, A., Foels, R., Henkel, K., Bou Zeineddine, F., & Morselli, D. (2012, July). *Beyond Me and Mine: Low Social Dominance Orientation and Inclusiveness*. The 35th Annual Meetings of the International Society of Political Psychology, Chicago.
- Quist, R. M. & Resendez, M. G. (2010). Social dominance threat: Examining social dominance theory’s explanation of prejudice as legitimizing myths. *Basic and*

- Applied Social Psychology*, 24, 287–293.
- Reynolds, K. J., Turner, J. C., Haslam, S. A., Ryan, M. K., Bizumic, B. & Subasic, E. (2007). Does personality explain in-group identification and discrimination? Evidence from the minimal group paradigm. *British Journal of Social Psychology*, 46, 517–539.
- Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2010). The personality bases of ideology: A one-year longitudinal study. *Journal of Social Psychology*, 150, 540-559.
- Sibley, C. G., Harding, J. F., Perry, R., Asbrock, F. & Duckitt, J. (2010). Personality and prejudice: Extension to the HEXACO personality model. *European Journal of Personality*, 24, 515–534.
- Sibley, C. G. & Wilson, M. S. (2004). Differentiating Hostile and Benevolent Sexist Attitudes Toward Positive and Negative Sexual Female Subtypes. *Sex Roles: A Journal of Research*, 51(11-12), 687-696.
- Sidanius, J., Levin, S., Liu, J. H. & Pratto, F. (2000) Social dominance orientation, anti-egalitarianism and the political psychology of gender: an extension and cross-cultural replication. *European Journal of Social Psychology*, 30, 41-67.
- Sidanius, J., Levin, S. & Pratto, F. (1996). Consensual social dominance orientation and its correlates within the hierarchical structure of American society. *International Journal of Intercultural Relations*, 20, 385-408.
- Sidanius, J., Liu, K., Pratto, F. & Shaw, J. (1994). Social Dominance Orientation, Hierarchy Attenuators and Hierarchy Enhancers: Social Dominance Theory and the Criminal Justice System. *Journal of Applied Social Psychology* 24, 338-366.
- Sidanius, J., Mitchell, M., Haley, H. & Navarrete, C. D. (2006). Support for harsh criminal sanctions and criminal justice beliefs: A social dominance perspective. *Social Justice Research*, 19, 433-449.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (1999). *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge: University Press.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (2004). Social Dominance Theory: A new synthesis. En Jost, J. y Sidanius, J. (Ed.), *Political psychology: Key readings* (pp. 315-332). Nueva York, NY, EE. UU.: Psychology Press.
- Sidanius, J., Pratto, F. & Bobo, L. (1994). Social dominance orientation and the political psychology of gender: A case of invariance? *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 998-1011.
- Sidanius, J., Pratto, F. & Bobo, L. (1996). Racism, conservatism, affirmative action and intellectual sophistication: A matter of principled conservatism or group dominance? *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 476-490.
- Sidanius J., Pratto, F. & Brief, D. (1995) Group Dominance and the Political Psychology of Gender: A Cross-Cultural Comparison. *Political Psychology*, 16, 381-396.
- Sidanius, J., Pratto, F., Martin, M. & Stallworth, L. M. (1991). Consensual racism and career track: Some implications of social dominance theory. *Political Psychology*, 12, 691-721.
- Sidanius, J., Pratto, F., Van Laar, C. & Levin, S. (2004). The Social Dominance Theory: Its agenda and method. *Political Psychology*, 25, 845-800.

- Sidanius, J., Sheehy-Skeffington, J., Cotterill, S., Kteily, N. & Carvacho, H. (2016). Social dominance theory: Explorations in the psychology of oppression. En C. Sibley & F. Barlow (Eds.), *The Cambridge Handbook of the Psychology of Prejudice* (pp. 149-187). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Silván-Ferrero, M. P. & Bustillos, A. (2007). Adaptación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social al castellano: validación de la Dominancia Grupal y la Oposición a la Igualdad como factores subyacentes. *Revista Psicología Social*, 22, 3-15.
- Swami, V., Neofytou, R. V., Jablonska, J., Thirlwell, H., Taylor, D. & McCreary, D. R. (2013). *Social dominance orientation predicts drive for muscularity among British men. Body Image*, 10, 653–656.
- Szretter-Noste, E. (2013). Apunte de regresión lineal. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://mate.dm.uba.ar> el día 10 de Mayo del 2018.
- Thomsen, L., Green, E. G., Ho, A. K., Levin, S., van Laar, C., Sinclair, S. & Sidanius, J. (2010). Wolves in sheep's clothing: SDO asymmetrically predicts perceived ethnic victimization among white and Latino students across three years. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 225-238.
- Thomsen, L., Green, E. G. & Sidanius, J. (2008). We will hunt them down: How social dominance orientation and right-wing authoritarianism fuel ethnic persecution of immigrants in fundamentally different ways. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44, 1455-1464.
- Unger, R. K. (1979). *Female and male: Psychological perspectives*. New York: Harper & Row.
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the Right Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39, 863-872.
- Zubieta, E., Beramendi, M., Sosa, F., & Torres, A. (2011). Sexismo ambivalente, estereotipos y valores en el ámbito militar. *Revista de Psicología*, 29(1), 101-130.
- Zubieta, E., Delfino, G., & Fernández, O. (2007). Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios. *Psicodebate*, 8, 151-169.